

# Opinión



## Cambiar la cultura del agua

Los crecientes problemas de abastecimiento de agua para suministro urbano y agrícola han llevado al ministerio de Medio Ambiente a poner en marcha una serie de actuaciones urgentes encaminadas a garantizar el suministro en las zonas más damnificadas por la sequía. La situación es especialmente preocupante en la cuenca del Tajo (incluido Madrid, que está en nivel de alerta 1 desde el pasado mes) y la zona del arco mediterráneo. Pero incluso en Galicia los embalses están en apenas el 41% de su capacidad. Para hacer frente a esta situación, el departamento de Cristina Narbona ha movilizó casi 400 millones de euros para obras urgentes que se centrarán sobre todo en la reparación y modernización de infraestructuras ya existentes. Esta cifra se suma a los 3.900 millones de euros previstos para la construcción de una red de nuevas desaladoras. Obras que sin duda ayudarán a paliar el problema, al menos temporalmente, pero que no son en absoluto suficientes.

Además de las infraestructuras, es necesario modificar la cultura del agua en nuestro país. Resulta inadmisibles que uno de cada cinco litros de agua siga perdiéndose por fugas o roturas, que persistan la explotación ilícita de pozos y los vertidos contaminantes, que cada español consuma de media 167 litros por día (en datos de 2003, que sin duda habrán quedado obsoletos) y que en un país como el nuestro, con graves problemas de sequía, paguemos por el agua la mitad de lo que abonamos nuestros vecinos de Alemania, Francia o Reino Unido.

Décadas de debate sobre la necesidad de hacer un uso responsable de este bien común han tenido poco efecto en los ciudadanos. Una falta de concienciación a la que sin duda ha contribuido la utilización partidista de este asunto por parte de los representantes políticos. Para poder atajar el problema, el Ejecutivo necesita ir más allá y materializar la idea, avanzada en varias ocasiones por Narbona, de penalizar el consumo irresponsable de agua.

## Juntas con antelación

El Congreso de los Diputados aprobará esta semana la nueva ley de sociedad anónima europea que, como una de las grandes novedades, introduce la obligación de convocar la junta general de accionistas con un mes de antelación. Con esa antelación, los accionistas tendrán más tiempo para estudiar la documentación que se pone a disposición de la junta y de conocer los acuerdos que se someten a aprobación. La norma permitirá además a accionistas que sumen el 5% del capital introducir los puntos que consideren convenientes en el orden del día. Se trata de una disposición cuya motivación va en la dirección correcta, aunque debería quizá dejar resquicio a convocatorias más urgentes en casos excepcionales debidamente tasados. Por otro lado, es criticable también que la norma no prevea una entrada en vigor inmediata, sino que haya que esperar a la segunda junta para que se haga realidad.

SEBASTIÁN ROYO

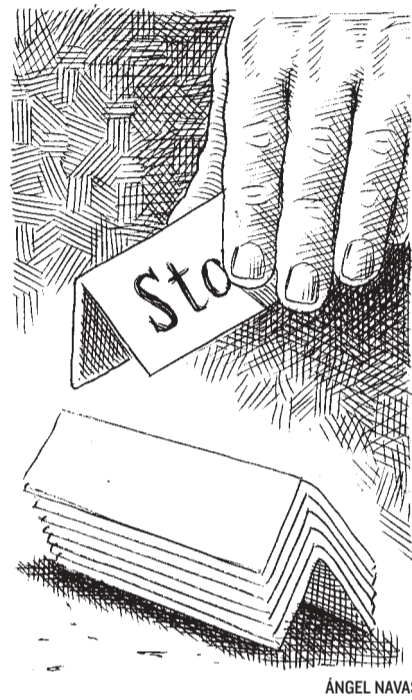
## ‘Es geht mir gut’ (estoy bien)

Con la frase del titular contestaba lacónicamente la próxima canciller alemana, Angela Merkel, a las preguntas de los periodistas sobre cómo se sentía al convertirse en la nueva líder del país y primera mujer canciller en la historia de Alemania. Esta política analítica y distante tiene ahora en sus manos el destino de la primera potencia de Europa.

Hoy, lunes 17 de octubre, los dos principales grupos políticos alemanes, la coalición Cristiano Demócrata CDU/CSU y el Partido Social Demócrata SPD, iniciarán las negociaciones sobre el programa de gobierno de la *grosse Koalition*, en la que el SPD ocupará 8 de las 14 carteras, incluyendo las de Exteriores y Finanzas. Se espera que estas negociaciones duren cerca de cuatro semanas, tras las cuales los congresos de los tres partidos deberán aprobar el acuerdo y, si lo ratifican, el Parlamento federal (Bundestag) votará la investidura de Merkel. En caso de que fracasen, o el acuerdo no sea refrendado por los partidos o el Bundestag, habría que recurrir a nuevas elecciones.

El sorprendente resultado electoral que ha dado a la CDU/CSU una ajustada victoria por sólo cuatro escaños fue recibido con pesimismo por los mercados y empresarios. Lo percibieron como el reflejo de un punto muerto político que paralizaría el incipiente proceso de reformas, ya que una gran coalición llevaría a la formación de consensos en torno a acuerdos de mínimos que dificultarían la continuación y profundización del proceso de reformas iniciado por el canciller Gerhard Schröder con la Agenda 2010.

Sin embargo, una gran coalición puede ser justamente lo que Alemania necesita. Por un lado, con sus votos los alemanes han querido mostrar su preferencia por el consenso (*der Konsens*) y por un proceso de reformas moderado. Las reformas implementadas por Schröder persiguen fundamentalmente, no tanto la liberalización de los mercados sino la reducción de los beneficios sociales (por ejemplo, las reformas del sistema de bienestar Hartz-IV). El problema fue que estas reformas, duras de por sí, no fueron acompañadas por otras de liberalización de mercados



ÁNGEL NAVAS

### La gran coalición puede, paradójicamente, acelerar las reformas económicas en Alemania

(como los servicios) y se implementaron en un momento de estancamiento económico, creando nuevas incertidumbres y reduciendo el consumo cuando se necesitan políticas de estímulo que fomenten el gasto. Esto ha generado descontento y la percepción de que no han funcionado. El fracaso de estas reformas (al menos en el corto plazo) ha llevado a una paralización del ímpetu reformador y su continuidad no solucionaría los problemas estructurales de la economía alemana (como la rigidez del mercado laboral y los altos costes no-salariales) y generarían aún más descontento y oposición al proceso.

Al mismo tiempo, paradójicamente, una gran coalición puede acelerar y profundizar el proceso de reformas. Alemania tiene una gran tradición de consenso y cooperación entre los grandes partidos que esta bien arraigada en el proceso político. Ambos partidos están unidos por posiciones comunes y hay un consenso histórico sobre las bases del Estado de bienes-

tar. Además, pese a las diferencias en cómo hacerlo, también hay acuerdo sobre la necesidad de reformarlo para hacer frente a los retos demográficos y de la globalización. Incluso se puede argumentar que Alemania ha vivido con una gran coalición informal durante las últimas cinco décadas ya que la inmensa mayoría de las reformas sociales que se han producido han sido acordadas informalmente entre el SPD y la CDU, independientemente de quien estaba en el poder. Por ejemplo, en los últimos dos últimos años el Gobierno del SPD ha necesitado del apoyo de la CDU/CSU dada su mayoría en la Cámara Alta-Bundesrat, y en el 2003 las reformas laborales, y del sistema de pensiones y salud de la Agenda 2010 fueron consensuadas entre los dos grupos.

Será más fácil para los dos grandes partidos acordar reformas sentados alrededor de una mesa de Gobierno que en el marco de la lucha parlamentaria y con las vistas puestas en los réditos electorales. Ya hay señales en esta dirección. En el acuerdo del pasado lunes los tres partidos alcanzaron compromisos para incrementar el gasto en I+D y en ayudas a padres jóvenes, abandonar la idea de descentralizar el sistema de negociación de salarios (que hubiese debilitado a los sindicatos), y renunciar a la propuesta de imponer impuestos por trabajar en domingo y de madrugada.

El éxito de la coalición vendrá marcado, primero, por la habilidad de los principales líderes de construir unas relaciones personales y de trabajo que permitan superar las diferencias existentes y que puedan surgir. Y en segundo lugar, por la capacidad de los tres partidos de consensuar políticas de reformas concretas. Entre los temas que deberán consensuar se incluyen: el futuro del sistema federal, las reducciones de impuestos y subsidios, la consolidación fiscal, y la reforma del Estado de bienestar y del mercado laboral. El futuro de Alemania y del modelo social Europeo esta en juego.

*Director del Campus de Madrid de la Universidad de Suffolk y codirector del Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard. sroyo@suffolk.edu*

## CincoDías

Director Jorge Rivera

Directora Adjunta Lydia Aguirre

Subdirectores Miguel Jiménez y Ricardo de Querol

Redactores Jefes Fernando Sanz (Empresas), Ángeles Gonzalo (Finanzas),

Juan José Morodo (Opinión), José Antonio Vega (Economía),

Rafaela Perea (Diseño) y Gonzalo Garteiz (Cierre)

Secciones Cristina Garrido (Empresas), Carmen Monforte (Energía),

Antonio Ruiz del Árbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red),

Arantxa Corella (Buen Gobierno), Nuño Rodrigo (Mercados), Juan Ferrari y

Patricia Colino (Cinco Sentidos-5D), Marian Palacios (Especiales),

Federico Castaño (Política), Kirru Artea (País Vasco) y Oscar Laguarda (Infografía)

Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)

Gerente José Luis Puigdemongas

Económico-Financiera Esther García Operaciones: José Luis Gómez

Producción Ángel Martín Distribución Juan Alberto Parra Marketing Rodrigo Abril

Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Alfonso J. González

Deposito legal: M-7603-1978. Difusión controlada por OJD

Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A.

Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.

## REVISTA DE PRENSA

### ● Empatados por la cola

La Unión Europea y Japón pueden presumir de ir claramente por delante en la carrera de cuán poco pueden ofrecer los países ricos a la hora de cumplir las promesas de liberalizar el comercio agrícola. A medida que las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se eternizaban la semana pasada en Ginebra, tanto

Japón como Europa pusieron objeciones a las rebajas en los subsidios agrícolas propuestas por Estados Unidos (...).

Seamos realistas, el mundo desarrollado destina cerca de 1.000 millones de dólares diarios en subsidios a sus propios agricultores favoreciendo así la sobreproducción. Esto hunde los precios y deja a los agricultores de las naciones po-

bres sin capacidad de competir, aún incluso en sus propios países (...).

El tiempo se acaba. Los ministros de Comercio han acordado finalizar sus conversaciones esta semana en Ginebra. Es deber de los países en vías de desarrollo sacar tanto como les sea posible de América y Europa en comercio agrícola a través del apalancamiento que puede hacer en

las negociaciones (...). Los países pobres deben rechazar firmar un nuevo pacto mundial de comercio hasta que Estados Unidos, Europa y Japón reduzcan drásticamente sus subsidios agrícolas.

*The New York Times, Nueva York*

### CARTAS AL DIRECTOR

Cinco Días, Gran Vía, 32.2 planta  
28013 Madrid | cartas@cincodias.es